

HOMBRES DE CIENCIA VICENSES

Los estudios de fisiología moderna tienden a demostrar la decisiva influencia que el clima ejerce sobre el desarrollo físico e intelectual de la raza humana. Consecuentes a este principio, asignan a cada nación, por razón de su situación geográfica, ciertos privilegios o diferencias según sea su clima nórdico o meridional.

Como se deduce de sus encuestas, los habitantes de localidades frías serían más robustos y mejor constituidos que los moradores de la zona tórrida, y, en consecuencia, mejor preparados para la lucha por la vida. El clima frío y nuboso obliga a recogerse y entregarse a la meditación y al estudio, dando como resultado una mejor preparación para las disciplinas espirituales; así procederían del norte los grandes filósofos y matemáticos. Los meridionales, con sus días soleados, su cielo transparente y su temperatura agradable, resultarían más aptos para el cultivo de las bellas artes, de donde derivarían los grandes poetas, literatos y músicos.

Pero esta teoría general comporta sus excepciones pues se observa que de toda clase de climas proceden hombres eminentes de una u otra clase.

La ciudad de Vich, situada a 42 grados de latitud norte, queda por ello incluida en ambiente meridional; pero, dado su clima tan intensamente variado, se clasifica también entre los países nórdicos. Sus bajas temperaturas invernales que, en algunas ocasiones, llegan a igualar a las de Islandia y Groelandia, así como las nieblas matinales, obligan a sus moradores al recogimiento, invitándoles a la meditación y estudio. Por lo que ha sido en la producción de juristas eminentes y filósofos, entre los que destaca la figura de Balmes, sería una confirmación patente de la influencia nórdica; mientras que la efloración literaria que produjo el genio del poeta Verdguer, daría confirmación a la influencia meridional.

No, es, pues de extrañar, que una ciudad distinguida por poseer las cualidades que fomentan las disciplinas del espíritu, haya producido también destacadas figuras que han sobresalido en ciencias naturales, físico-matemáticas. En este campo, y de una manera singular, cabe señalar algunas cuyo recuerdo queda más permanente con aureola de hombres doctos y sabios, por el resultado de sus publicaciones.

Benardo de Granollachs, nacido en Vich, en 1421, fué un célebre maestro en astrología y medicina. Publicó un libro titulado: «Llunari e repertori de temps de 1488 a 1550, tret per lo egregi e molt sabi astrolech Mr. Bernat de Granollachs, ab anno 1488 a 1550», impreso en Barcelona por Juan Rosembach, en 1519, según nota Torres Amat en su «Diccionario crítico de escritores catalanes», aunque su primera impresión se había realizado en Barcelona, en 1494, por lo que resulta ser uno de los repertorios más antiguos que se conocen hasta el presente. Los cálculos que el autor expone en su obra están arreglados al meridiano de Barcelona; su lunario contiene las fases de la luna y los eclipses desde 1495 a 1550, con algunos grabados explicativos mostrando la parte obscurecida del astro eclipsado.

Gaspar Molera, maestro en artes y medicina, escribió varios pronósticos y publicó, en 1583, el siguiente tratado: «Pronostich per lany Mill.D.XXXIII, e durara en part fins cerca del any MDXXXVI, compost per lo reverent mestre Gaspar B.

Molera, *mestre en arts y medecina, natural de la ciutat de Vich: e comença a tractar de la apparitio del cometa en lany prop passat*. En la portada hay un grabado representando el cometa y junto a él la leyenda: «Parce, Domine, populo tuo». En el colofón del libro consta: «Fonch estampat y acabat lo present pronostich en la insigne ciutat de Barcelona per Carles Amorós, provençal, a vint de febrer any MDXXXIII». En primer lugar da en latín la descripción del cometa; «Apparuit cometa per octoginta dies anno Domini MDXXXII, circa finem setembris mane quasi hora tertia eadem hora semper splenduit, et a multis visus est usque ad medium decembris. Oriebatur ab oriente vel sub solano versus meridiem in altum radios suos ascendens ad medium celi occidentemque caudam transiens. Erat octo cubitorum in sua longitudine, colore citrino et igneo in croceum declinante. Sed quia mane ante ortum solis apparuit, ideo significat cito venire illa que communiter minatur». Por los datos consignados resulta que semejante cometa corresponde a una de las apariciones del cometa Halley, de período 76 años, que reapareció en 1835 y 1910. Molera desarrolla en su tratado y en diez capítulos el aspecto del cielo, los cuatro tiempos, las cosas de la santa fe católica, trata de los prelados eclesiásticos, de las enfermedades propias de aquel año, de los frutos de la tierra y de los doce meses del año. También se dedica a hacer pronósticos según la moda del tiempo; pero se equivocó de diez años cuando preanunció la muerte de Lutero para 1536.

José Micó, catedrático de Barcelona, que también se ocupó de astronomía, escribiendo sobre el cometa aparecido en 1577, elogiado como uno de los pocos que en aquellos tiempos se ocuparon de semejantes temas.

Francisco Micó, nacido en Vich en 1528, que cursó estudios en la Universidad de Salamanca y fué conocido como célebre médico y astrólogo famoso y especialmente benemérito en la botánica por el descubrimiento que hizo de varias y curiosas plantas, distinguido por Linneo que le dedicó la hierba tosera con el nombre de «*Verbascum Miconi*».

Juan Alemany, doctor en medicina y el más renombrado astrólogo en Cataluña. Publicó: «*Lunari o repertori del temps compost per lo molt abil astrolech Joan Alemany, bachelier en arts y doctor en medecina, de natio catala... en lo qual se trobaran les conjuncions... fins al any MDCV... ara de nou vist per lo R. P. F. Joan Salom del orde de Jesús. Estampat en Barcelona en casa de Jaume Cendrat, any MDLXXX. Venense en casa de Hieronim Pi*». De este lunario se hizo otra edición corregida de los diez días que la reforma gregoriana añadió en el año 1582; y aún consta otra edición hecha en 1640 con enmiendas y ampliaciones del doctor Esteban Pujasol.

Es curiosa la consulta de este célebre lunario por ser un fiel reflejo de las ideas astrológicas que dominaban en el siglo XVI. En astronomía sigue el sistema de Ptolomeo, colocando la tierra en el centro y en cuarto lugar el sol representado por un carro tirado por animales simbólicos, en cuyas ruedas lleva los signos de las constelaciones zodiacales. En la parte agrícola, da consejos sobre la influencia de la luna en las operaciones del campo. Como médico da instrucciones sobre el tiempo y las constelaciones más propicias para aplicar ventosas y sangrías y tomar ciertas medicinas. En el folio 23 presenta una figura humana con la cavidad torácica y abdominal al descubierto, rodeada de los planetas y signos del Zodiaco, con la indicación: «*Ab aquesta figura veureu sobre quin membre y entranyes tenen poder los set planetes y les dotze signes*». Se ocupa también de las señales premonitorias de los terremotos; inserta unas tablas para interpretar las mudanzas del tiempo, pronósticos de epidemias, de aparición de cometas y su significado, muerte de reyes, cares-

tías y otras calamidades, por lo que resulta que semejante lunario viene a ser un compendio de astronomía, astrología, metereología y de ciencias naturales en todas sus manifestaciones.

Semejantes conocimientos astrológicos y astronómicos de cuna netamente oriental se introdujeron en occidente con la invasión árabe y por mediación de los judíos, tan extendidos durante la edad media por todas las poblaciones de alguna importancia. Es de creer que florecieran en seguida en nuestra ciudad cuando el cruce de la cultura arábica con el mundo occidental culmina alrededor del pontificado de Atón, a mediados del siglo X, como lo prueba la presencia del monje Gerberto, luego papa Silvestre II, y a la par con la célebre escuela monástica de Ripoll con el realce dado por el obispo Oliba a la sede catedralicia de Vich.

JOSÉ PRATDESABA



Foto de Domingo Riera, premiada en el Concurso de Fotografías de temas turísticos de Vich.